REVISTA CHILENA DE SEMIÓTICA

número 14 – diciembre de 2020 ISSN 0717-3075

[ARTÍCULO]

Fragmentos para pensar una formación humanista

Ricardo López Pérez; **Martín Saavedra Campos**
Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile
Email de contacto: rilopez@uchile.cl; m.saavedrac@uchile.cl

Recibido: 23 de septiembre, 2020
Aceptado: 15 de noviembre, 2020
Publicado: 31 de diciembre, 2020

Resumen

Dentro de los propósitos declarados por muchas instituciones universitarias, se reitera la propuesta de ofrecer una formación de calidad. Esto obliga a una labor de precisión conceptual con el fin de poner a la vista los significados implicados. Una tarea relevante, especialmente como por trazar una trayectoria que integre los significados tanto semántica como históricamente. A título de ejemplo, el Plan de Desarrollo Institucional 2017-2026 de la Universidad de Chile, establece un objetivo formativo de especial profundidad. Conforme a su mejor tradición, se impone: "Asegurar una formación de calidad, en cuanto sea integral, inter y transdisciplinaria, basada en problemas y desafíos de interés público, impulsando la formación humanista, la creatividad y el pensamiento crítico en todos los niveles de formación (Pregrado, Postgrado y Educación Continua)". Resulta evidente que este objetivo acude a conceptos que en modo alguno tienen un significado unitario, y que requieren especificación. Al margen del imperativo institucional de garantizar el cumplimiento de semejante propósito (cuestión nada simple, por cierto), es necesario resolver una cuestión previa, asociada a los significados comprometidos. En síntesis, se asume para estos fines que el concepto de Humanismo tiene un carácter nuclear. Eso significa que otros conceptos, polisémicos todos ellos, como calidad, formación integral, disciplinas del conocimiento, pensamiento crítico y creatividad, pueden ser comprendidos al interior de su universo de significados. En particular, formación integral, pensamiento crítico, y creatividad, más otros conceptos implícitos en el párrafo citado (ética, historia, libertad, identidad), pueden concebirse apropiadamente subsumidos en la noción amplia de Humanismo. Este artículo muestra la historia vital del Humanismo, incorporando diversos antecedentes que dan cuenta de la red de significados que envuelven su cotidiana presencia. No cabe agregar que se trata sólo de un ejercicio preliminar, en donde ninguna respuesta puede ser completa.

Palabras clave

Humanismo, Formación, Creatividad, Libertad.

Fragments to think about a humanist formation

Cómo citar este artículo:
López Pérez, R. & Saavedra Campos, M. (2020). Fragmentos para pensar una formación humanista. *Revista Chilena de Semiótica*, 14 (57–69).

Abstract

Within the stated purposes of many university institutions, the proposal to offer quality training is reiterated. This requires a work of conceptual precision in order to reveal the meanings involved. A relevant task, especially for tracing a

asociación chilena de semiótica

número 14 – diciembre de 2020 ISSN 0717-3075

trajectory that integrates the meanings both semantically and historically. As an example, the Institutional Development Plan 2017-2026 of the University of Chile, establishes a training objective of special depth. In accordance with its best tradition, it is necessary to: "Ensure quality training, insofar as it is comprehensive, inter and transdisciplinary, based on problems and challenges of public interest, promoting humanistic training, creativity and critical thinking at all levels of training (Undergraduate, Postgraduate and Continuing Education)". It is evident that this objective refers to concepts that in no way have a unitary meaning, and that require specification. Apart from the institutional imperative to guarantee the fulfillment of such a purpose (not a simple matter, by the way), it is necessary to resolve a prior question, associated with the compromised meanings. In short, it is assumed for these purposes that the concept of Humanism has a nuclear character. That means that other concepts, all of them polysemic, such as quality, comprehensive training, disciplines of knowledge, critical thinking and creativity, can be understood within their universe of meanings. In particular, comprehensive training, critical thinking, and creativity, plus other concepts implicit in the cited paragraph (ethics, history, freedom, identity), can be properly conceived subsumed in the broad notion of Humanism. This article shows the vital history of Humanism, incorporating various antecedents that account for the network of meanings that surround its daily presence. It should not be added that this is only a preliminary exercise, where no answer can be complete.

Keywords

Humanism, Training, Creativity, Freedom.

Muchas cosas asombrosas existen; con todo, nada es más asombroso que el ser humano.
Sófocles | Antígona

Ante todo, ¿puede haber algo más dulce y preciado que la vida misma?
Erasmo de Rotterdam | Adagios

Hay en los hombres más cosas que admirar que cosas que despreciar.
Albert Camus | La peste

Primera mirada

Humanismo es un vocablo lleno de historia, pleno de significados y de enorme resonancia actual. Polisémico por excelencia y de largas raíces, inicialmente está asociado con una corriente espiritual del Renacimiento que contempla una alta valoración del ser humano, y de la humanidad como un valor supremo. Como ha dicho Emilio Lledó: "El concepto de 'humanismo', tan desgastado y maltratado, nos pide, pues, que reflexionemos sobre él. Las palabras no sólo son objeto de nuestro lenguaje, sino que ellas misma nos hablan, nos exigen que las pensemos, que de verdad las interpretemos" (2018: 218).

En un sentido definido se aplica a un movimiento surgido en Italia hacia finales del siglo XIV, y luego extendido a otros países de Europa durante los siglos XV y XVI. Al margen de este origen situado, y aun cuando ha sido llamada la "filosofía del Renacimiento", el Humanismo ha tenido un despliegue amplio que desborda esos límites, llegando a nuestros días con una vitalidad apreciable.

El Humanismo designa una concepción general de la vida, contemplando todos sus aspectos, que se encuentra fundada en la convicción de la superioridad de la condición humana. Se sostiene en la creencia firme en los recursos que posee el propio ser humano para asumir su desarrollo, impulsar sus búsquedas y lograr su plenitud. Con un fuerte énfasis en los valores de la creatividad, libertad y la felicidad, así como en los derechos humanos universales. Al estar enraizada en el Renacimiento, se asocia inicialmente a nombres como Francesco Petrarca, Nicolás de Cusa, Lorenzo Valla, Giovanni Pico della Mirandola, Erasmo de Rotterdam y Michel de Montaigne, entre muchos otros.

Cuidadoso de las palabras, el gran filósofo Jorge Millas se pregunta ¿y qué es esto? Su respuesta es breve: "Simplemente, el interés y la valoración superlativos del hombre en cuanto tal" (1960: 43). Un foco fundamental en el hombre y sus problemas. El ser humano como un microcosmos, una totalidad en sí misma: en el mundo y abierto al mundo, permanentemente en proceso de ser, como posibilidad.

En su génesis, Humanismo viene de *humanitas* (humanidad), vocablo que dio lugar a *studia humanitas* (maestro de humanidades), que inicialmente se ocupaba de disciplinas como gramática, retórica, poesía, historia y filosofía moral. Estas expresiones se usaron en Roma antes de nuestra era, y en lo fundamental referían a una forma de educación genuinamente humana. La fundamentación de la existencia, la educación moral del hombre, convertidos en la primera preocupación para maestros tan distintos como Séneca, Epicteto o el mismo emperador Marco Aurelio.

Fue mucho después, en el siglo XIX, cuando se retomaron estas expresiones con el propósito de destacar el valor formativo de los clásicos griegos y latinos. De esta manera se quería relevar la unidad del pensamiento y la acción centrada en un determinado ideal humano caracterizado por su potencial creador. El encuentro entre una vida activa y contemplativa, una articulación entre la acción transformadora y la formación intelectual y ética, entre la política y el estudio. Así surgió el término Humanismo.

Con mayor amplitud, y a la vista del trabajo de recuperación de otras fuentes que han contribuido al desarrollo de Occidente, es posible ahora reconocer un sesgo importante en esta materia. En una reciente publicación Violet Moller señala resueltamente: "Cuando llegó el Renacimiento, los eruditos musulmanes que habían hecho una aportación tan desorbitada al saber se verían ensombrecidos por una veneración obsesiva de las fuentes griegas antiguas" (2019: 188).

Esta refrescante mirada al pasado no fue todo lo equilibrada que hubiese sido deseable. Con todo, esta recuperación de una sabiduría de antiguas raíces no ocurre por simple afán de culto o erudición, sino por un

asociación chilena de semiótica

número 14 – diciembre de 2020 ISSN 0717-3075

designio práctico: contribuir al pleno desarrollo del ser humano. Se trata de recuperar textos y autores, traducirlos y divulgarlos, que pudiesen contribuir a una concepción de lo humano en toda su amplia riqueza. Como realización de valores éticos superiores bajo una cosmovisión presidida por lo humano y no dependiente de poderes superiores indistinguibles. En un contexto que impone un retroceso a la grandiosidad de la trascendencia, activamente impulsada por el cristianismo, creando condiciones para el desarrollo de una visión inmanente, en donde cobra relevancia el mundo concreto de la experiencia. Todo ello, ciertamente, presidido por un pensamiento histórico, que inevitablemente cambia el foco dominante avanzando hacia una concepción de un hombre histórico, que se hace así mismo. Tempranamente Leonardo da Vinci apunta en esta dirección diciendo que "la verdad es solamente hija del tiempo" (Citado por Mondolfo, 1954: 14).

Aun así, aunque el Humanismo normalmente no invoca ni a dioses ni a demonios para obtener sus fundamentos y desplegar sus propuestas, no está necesariamente reñido con la religiosidad. En su origen el Humanismo no fue una reflexión descreída. Estas nuevas visiones críticas, de fuerte sentido integrador, obligaban a repensar la noción del pecado original, el teocentrismo estéril y el rol autoritario de la iglesia, pero en principio sin proponerse un camino hacia el ateísmo.

El ser humano se construye a sí mismo, y para ello sólo depende de sus iguales. La responsabilidad no puede ser endosada a ningún otro. Un texto fundamental es *De dignitate hominis* (Discurso sobre la dignidad del hombre), de Pico della Mirandola, en donde por primera vez la palabra "dignidad" cobra una relevancia filosófica. Aparece con fuerza una concepción de lo humano como algo único e irrepetible: "No te he dado, Adán, un lugar determinado ni un particular aspecto, ni desde ya una prerrogativa peculiar. Esto persigue el objetivo de que tengas un lugar, un aspecto y las deferencias que conscientemente elijas, y que de acuerdo a tu intensión ganes y conserves. (…) Así, no te he creado ni celeste, ni mortal, ni inmortal, con el propósito de que tú mismo, como juez y supremo artífice de ti mismo, te dieses la forma y te plasmases en la obra que eligieras. (…) El Padre celestial, desde su nacimiento le confirió al hombre los gérmenes de toda especie y de toda vida. Animal de naturaleza varia, heterogénea y cambiante es el hombre" (2003: 32-33).

Della Mirandola enfatiza la universalidad del hombre y su libertad. Sin tener un lugar preestablecido, el hombre debe buscar su desarrollo y su modo de ubicarse en el mundo. Giordano Bruno, por ejemplo, a quien le corresponderá inaugurar trágicamente la modernidad, quemado en las llamas de la ignorancia un día de febrero de 1600 en el Campo dei Fiore, expresa su versión respecto a la capacidad de transformación del hombre, como una enorme potencia de crear nuevas realidades: "Los dioses han dado al hombre el intelecto y las manos, y lo han hecho a semejanza de ellos, concediéndole una facultad superior a la de los demás animales, no sólo para obrar según la naturaleza y el uso común, sino más allá y fuera de las leyes de la naturaleza, a fin de que formando o pudiendo formar con su ingenio otras naturalezas, otros cursos, otros órdenes, con esa libertad sin la cual no existiría la semejanza con la divinidad, viniese a convertirse en dios en la tierra" (Citado en Mondolfo, 1954: 262).

Con el tiempo Kant se encargará de ofrecer una definición de la dignidad humana: "En el reino de los fines todo tiene precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente eso tiene una dignidad" (2016: 115). La dignidad no deriva de otra cosa, tiene un valor en sí misma, un valor que no tiene precio, un fin no un medio. Jamás será un obsequio, ni siquiera un merecimiento: es algo que se tiene por el solo hecho de ser hombre.

Resulta evidente que esta dignidad debe ser la base para una ética humanista y para cualquier formulación de los derechos humanos con un carácter universal. Es la misma condición humana la que obliga a considerar a los seres humanos en un escenario de igualdad fundamental. Una ética humanista se construye sobre bases universales aportadas por la razón y los intereses humanos. Es la misma condición humana la que obliga a considerar que a los seres humanos les beneficia ayudarse mutuamente, absteniéndose de hacerse daño unos a otros.

Más allá de los límites

En una dimensión de mayor amplitud, algunas formas de Humanismo contemporáneo también han explorado los aportes de las culturas tradicionales y orientales. Con ello se abre todavía más este territorio en perspectiva de un "Humanismo universal" (Orellana, 1999).

Así, en ese escenario, el Humanismo se ve confrontado a un dilema enraizado en su origen griego. Las tradiciones no occidentales rechazarán el concepto de lo humano entendido como sustancia, precisamente aquella sobre la cual el noble Aristóteles siembra toda una cosmovisión de humanidad. La sustancia, esta vez en un sentido oriental, termina derivando en los conceptos de identidad, diferencia, entidad y finalmente en una idea de ser humano como agente. Esto imposibilitará construir una relación armónica y amable con la naturaleza. Una relación bajo estos términos no puede estar fundada en un indiferente compromiso entre lo humano y el resto del universo. El filósofo coreano-alemán Byung-Chul Han nos invita a considerar las cosas de esta manera: "La substancia descansa en la separación y distinción. Esta separa lo uno de lo otro, mantiene aquello en su mismidad frente a esto. Así, la substancia no está orientada hacia la apertura, sino hacia lo cerrado" (2015: 58).

Con esa concepción de lo humano se abre todo un desafío para el pensamiento ético más ortodoxo, porque supone, al menos, comprender al individuo en el único plano existencial posible, el plano de lo natural.

Muchas veces se asocia el Humanismo con un énfasis en un pasado arcaico y no tanto en su dimensión de futuro. Erasmo decía: *Vetera instauramus, nova non prodimus,* (Instauramos lo antiguo, no producimos novedades) (citado en Santidrián, 2007: 9). Encontramos aquí este primer sentido del Humanismo, en la medida en que remite al estudio entusiasta, atento y crítico del pasado. Una consideración de lo mejor de una vieja sabiduría, de unas raíces fecundas, de unos modos de pensar que no han

perdido su vigencia. Aun así, el valor central del Humanismo no está en un simple retorno al pasado, sino en un esfuerzo por traer el pasado al presente, por fundir lo antiguo con lo actual y con el futuro. Como una fuente de inspiración, y como una posibilidad de actualizar las mejores capacidades humanas.

Después se hablará de un Humanismo teórico y de un Humanismo práctico, pero en lo fundamental el Humanismo se distingue por su capacidad integradora y no analítica. Tanto es así que Ortega y Gasset cuando busca un ejemplo señero para expresar los valores del Humanismo, recuerda a Leonardo da Vinci: "Fue hombre universal, literato, filósofo, pintor, arquitecto, conjunción de arte y geometría, de justeza y de belleza" (citado en Santidrián, 2007: 10).

Un sentido integrador, una demanda a cada sujeto inserto en un mundo, una idea de sociedad y de historia. Una comprensión sin eludir las naturales contradicciones, con un carácter dilemático. Al extremo que Erasmo de Rotterdam a finales del siglo XV parece anunciar el pensamiento complejo de Edgar Morin: "Nadie ignora que todas las cosas humanas, como los Silenos de Alcibíades, tienen dos caras, totalmente diferentes. Lo que a primera vista es, como si dijéramos, muerte, visto desde dentro es vida, y viceversa; la vida es muerte. La belleza, fealdad; la opulencia, pobreza; la infamia, gloria; la sabiduría, ignorancia; la fuerza, debilidad; la nobleza, plebeyez; la felicidad, tristeza; la buena fortuna, adversidad; la amistad, enemistad; la salud, enfermedad" (2008: 68). Intelectual convencido, con fuerte sentido crítico, Erasmo no se limita a decir lo que otros quieren escuchar. Explora más allá de lo obvio y ensaya nuevas maneras de pensar.

En la síntesis que hace Noelia Torres del Humanismo romano, destaca de manera muy especial precisamente la utilidad del estudio de las fuentes, la importancia del conocimiento para beneficio propio y de los demás, y la fecundidad de los ejemplos clásicos como lección para la vida pública y privada. Sin embargo, con toda su centralidad, la simple acumulación de saber no llegó a tener un valor por sí mismo. Noelia Torres agrega: "El hombre que no posee estudios, pero sí buena índole (*virtus*) es más valioso que un hombre docto sin buena índole. Por tanto, más que nada vale la *virtus.* Las letras la adornan con un resplandor especial" (2014: 47). Así, la virtud se convierte en fuerza creadora, resultado de una decisión libre.

En el siglo XX han surgido filosofías que se autonombran como humanistas, aportando renovados significados en este panorama ya bastante complejo. Desde luego surge un Humanismo cristiano, que aspira a recuperar el sentido genuino de los evangelios (Maritain, 1999), y un Humanismo marxista, más centrado en los manuscritos de economía y filosofía, iniciales en la obra de Marx (1970). Ambas formas recreadas del Humanismo, especialmente la primera, han tenido grados importantes de impacto en sus ámbitos. También desde la psicología se apela al Humanismo inicialmente en respuesta a la hegemonía del conductismo, con autores como Abraham Maslow (1985) y Carl Rogers (1972).

Otro caso es el existencialismo de Jean Paul Sartre, quien precisamente se reconoce en el Humanismo de un modo que recuerda a Pico della

Mirandola. Para Sartre el existencialismo es una doctrina que hace posible la vida humana, aceptando que toda verdad y toda acción involucran la subjetividad: "El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere. El hombre no es otra cosa que lo que él se hace. (…) El hombre empieza a existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir" (2012: 138-139).

Desde la reflexión filosófica, también Martín Heidegger elaboró una Carta sobre el Humanismo en donde apunta a liberar al pensar de sus ataduras técnicas, y a reconocer la libertad como un concepto central del Humanismo (2009). Más adelante propondrá una distinción crucial entre un pensar calculador, de tipo instrumental, y un pensar reflexivo, interesado en el sentido (1998).

Fragmentación, Diversidad y Unidad

Infortunadamente en este mismo siglo XX apareció con fuerza una tendencia a concebir el Humanismo como un desarrollo separado de la ciencia y la tecnología. Un historiador de la ciencia tan reconocido como A. C. Crombie interpreta que este tipo de tensiones tienen un largo recorrido, porque de hecho ya están en el origen. En efecto, según su enfoque, las diferencias entre la ciencia y el naciente Humanismo condujo a establecer distancia y no complementariedad: "En la actualidad, muchos estudiosos están de acuerdo en que el humanismo del siglo XV, que surgió en Italia y se extendió hacia el Norte, fue una interrupción en el desarrollo de la Ciencia. El 'renacimiento de las letras' distrajo la atención por la materia a favor del estilo literario, y, al volverse hacia la Antigüedad clásica, sus devotos pretendieron ignorar los progresos científicos de los tres siglos anteriores" (1974: 98).

En su versión más extrema la tendencia ha sido entender las disciplinas científicas enfrentadas con aquellas cuyo eje está en la cultura humana, constituyendo universos distantes. Con antecedentes diversos, la formulación más radical de esta posición la representa el intelectual inglés C. P. Show hacia mitad del siglo, en su libro *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Según este autor las ciencias y las humanidades habrían llegado a ser sistemas mutuamente exclusivos, culturas inconmensurables, sin ningún punto donde puedan encontrase (1977).

Un divorcio de lamentables consecuencias, que muchas veces se ha dado por descontado y que en ciertos ambientes terminó por naturalizarse. De acuerdo con la filósofa chilena Carla Cordua, que ha emprendido un comentario crítico de este proceso, ha sido la persuasión racionalista dominadora de la civilización occidental a partir del Renacimiento, la que sirvió para consagrar este divorcio. Ello debido a la identificación que se hace de la racionalidad del pensamiento, de los resultados de la investigación y de la tecnología, con el uso de un método demostrativo, supuestamente ajeno a los caprichos de la subjetividad. Así, las matemáticas y la física terminan siendo, debido a su rigor, los modelos más acabados del conocimiento. Las humanidades, y particularmente las artes en cuyas obras domina el antojo, carecen de procedimientos y comprobaciones metódicas, lo que las coloca en

el polo opuesto de la racionalidad y su alcance objetivo.

De este modo, Carla Cordua asume que la antítesis tajante entre ciencia y arte, entre ciencias y estudios humanísticos, resulta en una oposición conceptual de conocimiento y creatividad, de inteligencia e imaginación, de investigación e invención, de saber y comprensión. Concluir que estos conceptos nombran opuestos excluyentes redunda en notorios enredos intelectuales. A partir de esta separación entre ciencias y humanidades, las primeras se quedan con el conocimiento, con la inteligencia y con la investigación, mientras las segundas monopolizan la creatividad, la imaginación y la comprensión. Una visión estrecha y sin proyección. Cordua resume: "A decir verdad, este reparto erróneo y simplista no le conviene a ninguna de las dos partes en juego, pues oscurece a ambas y funda una visión esquizofrénica de las mejores capacidades humanas" (2004: 151).

En la historia de la universidad está representado este contraste. En efecto, en el siglo XIX la llamada universidad napoleónica tenía el propósito definido de generar profesionales y técnicos, excluyendo cualquier elemento formativo fuera de una dimensión pragmática. A diferencia de lo que ocurrió en la Universidad de Berlín, concebida bajo la inspiración del humanista Wilhem von Humboldt, cuyo énfasis estaba en el vínculo entre investigación y enseñanza, y fundamentalmente en el valor formativo de la ciencia.

Sin deseo de disminuir la influencia de Von Humboldt, es preciso decir que muchos intelectuales alemanes hicieron su parte en la materialización de este proyecto: filósofos, escritores, humanistas de distinta formación dieron forma a una concepción de la formación universitaria que mantiene una notable actualidad. Emilio Lledó sintetiza de esta manera sus ideas directrices: "1. Rechazo del estudio como preparación exclusiva de una cierta profesión. 2. Rechazo de planes sistemáticos de enseñanza y de exámenes que pidan cuenta de esos planes. 3. Conocimiento de problemas interdisciplinares, o sea de aquella 'totalidad' que armoniza el conocimiento. 4. Exigencia de una continua investigación para evitar la fosilización y, por consiguiente, la aniquilación del saber como algo inacabado, vivo y creador. 5. Íntima armonía del profesor con el sentido de 'totalidad' que cualquier parcela del saber comporta, y absoluta entrega a ese ideal en el que se realiza su persona" (2018: 135).

Nuccio Ordine, con seguridad un autor italiano contemporáneo heredero de esta rica tradición humanista, también identifica algunos obstáculos para el Humanismo. Sostiene provocativamente que un estudiante debe aprender que el dinero puede comprar muchas cosas, incluyendo parlamentarios, poder y nombradía, pero no puede comprar el conocimiento. Este último tiene un valor formativo, muy por sobre de sus dimensiones instrumentales, que sólo se obtiene como una fatigosa conquista y con un esfuerzo que nadie puede realizar por otro. Afirma que ninguna profesión puede ejercerse cabalmente si las habilidades técnicas de rigor no se integran dentro de una formación más amplia, capaz de orientar críticamente las decisiones y sobre todo de favorecer la construcción de una conciencia civil. Reducir el ser humano a una profesión, un oficio o meramente a un trabajo, constituye en su opinión un gravísimo error, dado que en cualquier hombre hay algo esencial que va más allá de su función pragmática (2017).

Ordine cree que el utilitarismo es un adversario poderoso, al punto de hablar con cierta exageración de una "dictadura del utilitarismo" (2018b: 13). En un bello libro que se titula La utilidad de lo inútil, recurre a distintos argumentos, y una buena cuota de pasión, para mostrar la fortaleza del Humanismo: "En el universo del utilitarismo, en efecto, un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte" (2018a: 12).

Es una torpeza comparar y enfrentar el rendimiento concreto de una tecnología, con el papel que juegan en una comunidad las humanidades, en su sentido más amplio: filosofía, ciencias sociales, literatura, historia, teatro, danza, pintura, música, escultura, e incluso artesanías. No todo es cuantificable. Son realidades de naturaleza muy distinta, pero ciertamente llamadas a convivir. Es efectivo que las ciencias de la naturaleza y las ciencias exactas tienen a su favor un indesmentible conjunto de logros ligados a la modernización, el avance material, y el control de la naturaleza, entre otros. Logros de evidente significación positiva en la vida concreta de muchísimas personas, que, sin embargo, encierran un lado oscuro. Tienden a enfatizar un enfoque analítico, decantando finalmente en un reduccionismo que ignora la inagotable complejidad de la vida.

No es aconsejable poner favorablemente del lado de la ciencia toda la responsabilidad del progreso, porque también es cierto, inversamente y por desgracia, que como resultado de esta misma inteligencia han surgido poderosas tecnologías de la destrucción, y un lamentable listado de graves daños al planeta.

Ordine tiene todavía otros argumentos: "Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida" (2018a: 25). El despliegue del Humanismo importa con el propósito construir y fortalecer una identidad. Por tanto, encarna un imperativo de carácter vital.

Por su parte, Adriana Valdés reconoce dos adversarios del Humanismo que califica de "formidables". Por una parte, está el afán de lucro, la rentabilidad, la acumulación, el deseo de tener y no tanto de ser. Por otra, un cierto esquema de evaluación del mérito, una cierta métrica cuantificadora, que proviene de las llamadas "ciencias duras", y que ignora la orientación más ideográfica de las humanidades (2018: 10).

Conciliaciones y proyecciones

Es deseable, pues, una integración, un balance, un estatuto de colaboración. Emilio Lledó lo enfatiza, pero tiene alguna precaución: "Esa propuesta de conciliación no debe plantearse con argumentos que sirvan para dar la victoria a uno de los dos bandos, sino para mostrar los errores que

pueden haber estado alimentando a los habitantes de estas dos ciudades, la de la Ciencia y la de las Letras" (2018: 214).

La promoción convencida del Humanismo está bien expresada, entre otras formas, en la publicación de tres manifiestos de gran contenido. El *Manifiesto Humanista I*, aparecido en 1933, estuvo respaldado por treinta y cuatro humanistas entre los que se encontraba John Dewey. El *Manifiesto Humanista II*, de 1973, suscrito por líderes políticos y de pensamiento como Andrei Sakharov y Jacques Monod, fue una decidida crítica al totalitarismo en todas sus formas, y una defensa de los derechos humanos universales (www.AmericanHumanist.org). Finalmente, el *Manifiesto Humanista III*, recogiendo los aportes anteriores fue publicado en 2007, y suscrito también por distintos intelectuales (Pinker, 2018: Capítulo 23).

Este último define el Humanismo como una filosofía progresiva de vida que rechaza el sobrenaturalismo, afirmando la habilidad y responsabilidad para llevar vidas éticas de desarrollo personal, con el fin de avanzar hacia un mayor bienestar de toda la humanidad. La filosofía de vida implicada, guiada por la razón, inspirada por la compasión e informada por la experiencia, debe animar a las personas para vivir plenamente. El Humanismo ha evolucionado a través de los siglos gracias a los esfuerzos de personas reflexivas que reconocen el valor del conocimiento y la comprensión.

Este documento es parte de un esfuerzo continuo tendiente a precisar los límites conceptuales del Humanismo. En este sentido se afirma lo siguiente: 1. El conocimiento del mundo se deriva de la observación, de la experimentación y del análisis racional. 2. El ser humano es parte integral de la naturaleza, el resultado de un cambio evolucionario no guiado. 3. Los valores éticos se derivan de la necesidad y del interés humano sometido a la experiencia. 4. La satisfacción de la vida emerge de la participación del individuo al servicio de los ideales humanos. 5. Los humanos son seres sociales por naturaleza y encuentran significado en sus relaciones. 6. El esfuerzo para mejorar la sociedad da mayor felicidad al individuo (Academia Internacional de Humanismo, 1999).

En medio de esta complejidad, al menos resulta evidente que el Humanismo no es un simple entretenimiento, un juego más o menos inocuo, una simple materia de relleno, y menos una palabra ubicua para adornar discursos. Tampoco puede ser una doctrina cerrada con respuestas bien establecidas, fuera del margen de la duda. La pretensión de absoluto es una tendencia porfiada, históricamente constatable, y reaparece cada tanto. Bertrand Russell, siempre muy sensible a los obstáculos que bloquean el libre ejercicio del pensamiento, declara su rechazo al intento "de hacer una religión del humanismo" (1952: 150).

Pero generar significados compartidos es una empresa incierta, sin mencionar de entrada que requiere una cuota de osadía y otro tanto de dedicación. Emilio Lledó lo ha dicho con brillo: "El concepto de 'humanismo', tan desgastado y maltratado, nos pide, pues, que reflexionemos sobre él. Las palabras no sólo son objeto de nuestro lenguaje, sino que ellas mismas nos hablan, nos exigen que las pensemos, que de verdad las interpretemos" (2018: 218). En efecto, la dispersión de los saberes, junto a sus respectivas historias,

que integran el Humanismo, unido a los intereses particulares que se interponen, más la incapacidad de mirar al pasado desde una perspectiva de futuro, tienden a una confusión estéril.

En este cuadro: ¿Qué es lo que realmente se puede afirmar? Con sus matices, tendencias y hasta su dispersión, el Humanismo representa un valeroso esfuerzo de pensamiento ampliado, integrador, de naturaleza histórica e intercultural. Una forma de pensar, y de vivir, en síntesis, con un profundo sentido inmanente y por tanto firmemente asentada en la condición humana. Una escuela de apertura a los misterios humanos, destinada a estimular una aceptación de la diferencia y una tolerancia activa. Con una ligazón profunda con el desarrollo social y personal, con la construcción de la identidad, y todas sus implicaciones en términos de plenitud humana. Con un vínculo obligado con el aprendizaje del pensamiento, la promoción de la ética, y por cierto con el desarrollo de la creatividad en un sentido multidimensional (López, 2017, 2009).

Otro vínculo particularmente estrecho, necesario de relevar, se da con la libertad. Bastante se ha discutido sobre el verdadero contenido de la libertad humana, y parece poco probable que entre deterministas y voluntaristas haya finalmente un acta de acuerdo. Con todo, podemos avanzar entendiendo la libertad, al menos en una de sus dimensiones, como la capacidad para otorgar valor a las cosas y para construir sentido. En efecto, nuestras acciones y cada una de las circunstancias de la vida, carecen de peso propio: son las personas, en forma individual o colectiva, las que les otorgan o les niegan gravedad. Cada aspecto de la existencia exige valorar y optar. El acto libre, de esta manera, debe entenderse como aquel que asigna sentido tanto a la propia vida como al entorno. De esta manera, libre no es quien hace lo que quiere, sino quien sabe lo que hace.

La libertad es una tarea dura, en modo alguno un accidente afortunado o un regalo divino. La libertad se aprende y con seguridad permanecerá todo el tiempo como proceso inacabado, un empeño humano imperfecto. La condición histórica del ser humano hace que las instituciones que participan en nuestra formación tengan un valor central. Instituciones que fatalmente, sin alternativa, estarán históricamente condicionadas, sujetas en alguna medida a los signos de su tiempo. Lo claro, sin embargo, es que mientras no sepamos quiénes somos, mientras no sepamos qué queremos, mientras no tengamos ideas claras sobre nosotros mismos y el mundo que nos rodea, junto a un sentido de responsabilidad, pasaremos de una dependencia a otra. La libertad, por tanto, no sólo exige determinación, sino también conocimiento y juicio. Exige capacidad para integrarse en una comunidad (López, 2017).

Presentado de esta manera, el papel del Humanismo es la vez complejo y difícil, pero sin duda le corresponde hacer una contribución en la formación de los seres humanos que es irremplazable. Adicionalmente, es obligatorio cumplir una tarea que está pendiente, consistente en completar estas antiguas concepciones con enfoques y demandas más recientes. Necesitamos hoy agregar contenidos que no fueron considerados en otras épocas. En una relación mínima, es preciso hacerse cargo de la necesidad de integrar los elementos culturales que vienen de los pueblos originarios y de Oriente, considerar las posiciones animalistas, los planteamientos hechos desde una

perspectiva de género, y por cierto el cuidado y defensa del Planeta. Con creciente urgencia, necesitamos también hacernos cargo de los desafíos que presentan las tecnologías genéticas, las nanotecnologías y las neurotecnologías, que han traído consigo nuevos lenguajes asociados a un "transhumanismo" o "poshumanismo".

Nada de todo esto puede ser indiferente para la formación universitaria. El objetivo de una formación humanista nos pone de frente con una tarea de insondable profundidad. Porque el concepto de formación tiene a su vez su propia grandeza, dado que hunde sus raíces en la *paideia* griega, y cruza el tiempo hasta alcanzar un fundamental reconocimiento de Hans-Georg Gadamer, quien lo califica como el más grande pensamiento del siglo XIX (Vargas, 2010). En medio de esta inmensidad, de la dificultad para trazar límites y generar criterios, el educador se pregunta ¿cómo se hace esto? El filósofo preguntará ¿qué es eso? Ambas preguntas tienen su propio espacio de legitimidad y están llamadas a complementarse.

Referencias

ACADEMIA INTERNACIONAL DE HUMANISMO (1999). "Manifiesto Humanista 2000. Un llamamiento a favor de un nuevo humanismo planetario". *Revista Free Inquirity.* Vol. 19. N° 4. Págs. 4-20.

CORDUA, CARLA (2004). "Las ciencias y las humanidades". Incluido en Ojeda, C. y Ramírez, A. Editores. *El sentimiento de lo humano en la ciencia, la filosofía y las artes*. Santiago: Universitaria.

CROMBIE, A. C. (1974). *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo.* Tomo 2, siglos XIII-XVII. Madrid: Alianza.

ERASMO (2008). *Elogio de la locura.* Madrid: Alianza.

HAN, BYUNG-CHUL (2015). *Filosofía del budismo Zen*. Barcelona: Herder.

HEIDEGGER, MARTÍN (2009). *Carta sobre el Humanismo*. Madrid: Alianza.

KANT (2018). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Austral.

LESLO, JORGE (2015). *Erasmo. El Humanismo en la encrucijada*. España: Impresia Ibérica.

LLEDÓ, EMILIO (2018). "Humanismo y paideia". Incluido en *Sobre educación*. Madrid: Taurus.

LÓPEZ, RICARDO (2017). *Diccionario de creatividad*. Quinta edición. Santiago: DECSA. http://decsa.med.uchile.cl/publicaciones/

___ (2009). *Prontuario de la creatividad.* Tercera edición. Santiago: Bravo y Allende. Versión digital: http://decsa.med.uchile.cl/publicaciones/

MARITAIN, JACQUES (1999). *Humanismo integral.* Madrid: Palabra.

MARX, KARL (1979). *Manuscritos. Economía y filosofía.* Madrid: Alianza.

MASLOW, ABRAHAM (1985). *El hombre autorrealizado.* Barcelona: Kairós.

MILLAS, JORGE (1960). *Ensayos sobre la historia espiritual de Occidente*.

Santiago: Universitaria.

MOLDOLFO, RODOLFO (1954). *Figuras e ideas de la filosofía del Renacimiento*. Buenos Aires: Losada.

MOLLER, VIOLET (2019). *La ruta del conocimiento*. Madrid: Taurus.

ORDINE, NUCCIO (2018a). *La utilidad de lo inútil.* Barcelona: Acantilado

___ (2018b). *Una escuela para la vida*. Valparaíso: UV.

___ (2017). *Clásicos para la vida.* Barcelona: Acantilado.

ORELLANA, MARIO (1999). *Humanismo y antropología. Incluido en Hombre, cultura y pasado.* Santiago: Bravo y Allende.

PICO DELLA MIRANDOLA, GIOVANNI (2003). *Discurso sobre la dignidad del hombre.* Bs. Aires: Lonseller.

PINKER, STEVEN (2018). *En defensa de la Ilustración.* Buenos Aires: Paidós.

ROGERS, CARL (1972). *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós.

RUSSELL, BERTRAND (1952). *Diccionario del hombre contemporáneo*. Buenos Aires: Rueda.

SANTIADRIÁN, PEDRO. Editor (2007). *Humanismo y Renacimiento*. Madrid: Alianza.

SARTRE, JEAN PAUL (2012). "El existencialismo es un Humanismo". Incluido en Gómez, Carlos. Editor. *Doce textos fundamentales de la ética del siglo XX*. Madrid: Alianza.

SNOW, C. P. (1977). *Las dos culturas y un segundo enfoque*. Madrid: Alianza.

THE AMERICAN HUMANIST ASSOCIATION. "El Humanismo y sus aspiraciones. El tercer manifiesto humanista". (www. AmericanHumanist.org). Recuperado en nov. de 2019.

TORRES, NOELIA (2014). *Historiografía y Humanismo en la Roma antigua.* Santiago: Bravo y Allende.

VALDÉS, ADRIANA (2018). *Redefinir lo humano y las humanidades en el siglo XX.* Valparaíso: UV.

VARGAS, JULIO CÉSAR (2010). "De la formación humanista a la formación integral". *Revista Praxis Filosófica*, 30. Universidad del Valle. Colombia.

Datos de los autores

Ricardo López Pérez es Doctor en Filosofía, Universidad de Chile. Académico del Departamento de Educación en Ciencias de la Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

Martín Saavedra Campos es Magister en Filosofía de las Ciencias, USACH, Magister en Educación en Ciencias en Salud, U. De Chile. Profesor Asistente del Departamento de Educación en Ciencias de Salud, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.